

Entrevista por Gustavo Collazos

Gustavo Collazos es estudiante de Diseño de Medios Interactivos de la Universidad Icesi. Le apasiona la imagen y la ironía. En un futuro cercano tiene planeado ver a Daft Punk en vivo y viajar en Shinkansen.

Puro Amor es el pseudónimo de una mujer joven que se está tomando las paredes de Cali. Pinceles y vinilos le permiten volver reales a los inconfundibles personajes que habitan su cabeza, y que desde hace algún tiempo hacen parte de nuestro paisaje urbano. Ella pinta con el alma y con puro amor.

Para Cali, con Puro Amor

¿Cómo comenzaste en este rollo?

El interés comenzó en el colegio. En décimo tuvimos que hacer un proyecto de investigación personal y yo decidí hacerlo sobre la intervención urbana. Esa investigación me llevó a conocer a los artistas de *SUB* y de *REPC* (Reciclar Espacios Perdidos Crew), y ellos me mostraron lo que hacían. Un día mientras íbamos en un bus empezamos a rayar los asientos y a ellos les gustó lo que hice. Con el tiempo empecé a salir con ellos y rellenaba las partes más grandes de las piezas mientras aprendía a manejar el aerosol. Luego por problemas de horarios dejé de salir con ellos y me dediqué a experimentar con vinilos. Fue así como empecé y me volví independiente.

¿Qué dicen tus papás?

Yo vivo con mi mamá y la opinión de ella es la que me importa. Ella me ha apoyado mucho desde siempre, aunque al principio le daba miedo que yo anduviera en las calles pintando. Con el tiempo se ha convertido hasta en mi crítica. Hay veces que ella me dice “¡Qué muñeco tan feo!”...

¿Cómo es pintar en la calle?

Cada salida es una experiencia. Generalmente elijo lugares abandonados donde a nadie le importe que esté pintando. Entonces, a veces pasan cosas, pero a mí nunca me ha pasado nada

grave. Una vez un loco se estaba masturbando mientras pintábamos y se vino sobre los tarros de pintura.

¿Qué dicen los policías?

No he tenido como rollos con la ley. Como te digo, elijo lugares abandonados para no tener problemas con ellos, lo cual es un buen argumento porque no estoy “dañando” el lugar. Una vez un policía que me vio pintando me dijo que iba a dar una vuelta y que cuando él volviera ya tenía que haber terminado. Se fue y dio una vuelta larguísima, pero cuando volvió yo aún no había terminado. Afortunadamente le gustó lo que había hecho y se fue sin decirme más. Creo



que ser mujer ayuda a que ellos sean más suaves con uno. Además acá en Cali la negociada es más fácil que en otros lugares.

¿Alguna vez te han tildado de vándala?

Sí. La gente pasa y hace comentarios, los de los carros pitan, ya sea porque les encanta o lo detestan. Han llegado a tacharme de diabólica, pero la que se me quedó grabada fue una vez que un señor me dijo que le parecía “aberrante” lo que yo hacía. Le expliqué que para mí, mi obra es un regalo a la ciudad. Le dije que me parecía más feo que los políticos llenaran de pancartas las calles cuando estamos en elecciones. Al final el señor entendió mi punto de vista y me dio la razón en muchas cosas. Al fin y al cabo lo que hago es una expresión cultural y social con fines artísticos, sin ánimos de vender ningún producto. Por supuesto que se pueden entender también como una manera de publicitar mi obra. En cierta medida lo que hago es exponer mis trabajos...

¿Te afectan esos comentarios?

Al principio. Ya no. Creo tener argumentos válidos para justificar lo que hago. Pintar es mi forma de participación ciudadana. Entiendo que mi obra puede ser vista como egoísta, ya que soy sólo yo la que se expresa, de manera que para muchos esto puede ser un irrespeto. Pero con cada dibujo la ciudad deja de ser aburridora. Además, la intervención urbana nos sirve para expresarnos libremente ya que no hay ningún medio que la censure ni la distorsione. Lo que hago no tiene paga, ni garantía de que perdure para siempre, pero me gusta la idea de que la calle sea el museo de todos: es el museo del loco, pero también el del ejecutivo. Por eso

es importante que mi mensaje, que cualquier mensaje llegue al público sin intermediarios. Además yo intervengo espacios abandonados de la ciudad, que se han vuelto inodoros. No estoy dañando el lugar. Simplemente hago una intervención en un espacio por el que nadie se preocupa.

¿Qué buscas comunicar con tu obra?

No busco comunicar nada concreto, sino pintar lo que esté pensando o por lo que esté pasando. Es muy relativo al momento. Siempre se trata de una mirada subjetiva. Me parece que si uno está retratando la experiencia del ser humano, en algún momento alguien más se va a identificar. Que yo pinte algo basado en una experiencia mía puede resonar y generar sentimientos en los demás, ya sea molestia o agrado. Me gustaría pensar que también genera una reflexión que va más allá de la simple apreciación estética.

¿Hay crítica en tu obra?

Un poco. Algunas veces utilizo la obra para burlarme de esos parámetros que dicen que los niños tienen que ser tiernos, y las tripas tienen que ser feas, o que esto es bueno y eso es malo. Otras veces pinto por pintar. En últimas todo lo que yo hago es un reflejo de la sociedad. Pretendo cuestionar lo que somos...

¿Cuáles son tus influencias?

Nada sale de la nada. Todo lo que hago es inspirado en conversaciones, o cosas que escucho en el bus, la vida de la calle, cosas cotidianas. Si estamos hablando de artistas, Mark Ryden y muchos del movimiento *Loubrow*. Me gusta esa combinación de temas infantiles mezclados

como con sangre. Colombianos, están Rodez y Bastardilla. Esos serían los principales.

¿Cómo definirías tu estilo?

Realmente no sabría definirlo. La estética del movimiento *Loubrow* me influencia mucho, pero mi trabajo no cumple con todas las características.

¿Existen conflictos entre aquellos que pintan con aerosoles y las demás técnicas?

A veces hay molestias, pero hace mucho tiempo no pasa nada. La verdad, no me interesan ese tipo de conflictos. Me interesa que la gente siga pintando, con lo que sea que pinten. Si se molestan y eso hace que pinten, pues bueno. La calle es libre. También está el rollo de que lo tapen a uno. Pero uno tiene que entender que lo que uno haga está destinado a desvanecerse. A veces dura mucho; otras, dura poco. Personalmente trato de no tapar a nadie porque hay personas que se molestan. Además, ¿para qué hacerlo si hay tantas paredes limpias? Con los muros viejos la cosa es diferente. Hay algunos que han cumplido su ciclo y por lo tanto se deben renovar, pero hay otros que me parecería importante conservar porque narran la evolución tanto del graffiti como la del artista o de la ciudad.

Tus diseños... ¿Los planeas? ¿Salen en el momento?

Las dos. Cuando voy caminando o voy en el bus siempre estoy pendiente de los muros. Cuando los encuentro tal vez planeo un diseño especial para ese muro. Me puede tomar un mes, dos meses, tres meses, o un día. El tiempo es muy variable. A veces sólo pinto lo que me

diga la pared. Sin embargo, desde que entré a la universidad el ritmo ha bajado muchísimo. Antes pintaba entre dos y cuatro piezas al mes, mientras que ahora ese es el total que hago en todo el semestre. Me hace falta. Más que una adicción es una disciplina. Ahora me dedico más a hacer ilustraciones, explorando nuevas técnicas como el diseño digital, y aprendiendo animación. Al final si el diseño me gusta mucho, salgo y lo pinto.

¿Has hecho parte de festivales de graffiti y arte callejero?

Sí. Recientemente viajé a Quito para participar en el festival detornarte, donde yo era una invitada internacional. También he estado en *Espacio* en Bogotá, en *Graffiti Mujer* y en *MultiSuburbia* en Medellín. Pero en Colombia la comunidad no es muy grande y entre todos nos reconocemos las caras.

¿Cómo ves la escena caleña en el arte callejero?

Sigue estando en proceso. Cada vez está tomando más importancia. En los últimos años ha salido mucha gente muy buena y se nota que los que ya estaban van mejorando. Yo también siento que voy mejorando. La imagen y la intervención urbana están de moda, entonces hay mucha gente involucrada. No me gusta mucho que se vuelva una moda pero al final es bueno porque funciona como un colador y se quedan aquellos o a quienes realmente les gusta. La gente está perdiendo el miedo, los prejuicios han ido desapareciendo, pero los muros de Cali siguen siendo muy blancos...

¿Con qué artistas has hecho colaboraciones?

He trabajado junto a Felipe Bedoya, Stink Fish, M79, Bastardilla, Buytronick, Guacala, Mecamutanterio... Son varios. En mi caso las colaboraciones no son nada formales. Los de Bogotá, por ejemplo, sí lo planean porque son paredes enormes. A mí me llaman, y entonces salgo a pintar con mis parceros. A veces simplemente es para no salir a pintar sola.

¿Cómo te influencia la ciudad?

He ido a callejear a muchas partes, pero mi forma de manejarme es caleña, mi forma de estar es caleña y eso se nota cuando voy a otras partes. Pintar en la calle se juntó con salir, habitar y descubrir la ciudad. No es movilizarse con un destino definido, sino encontrar espacios para estar en la calle. Pintar en la calle me ayudó a construir un lugar de estar para mí y para los demás. Eso me ayudó a perder el miedo. Me siento más en casa. Por eso me encanta caminar por el centro a las cuatro de la tarde. Me encanta que esté lleno de gente, aunque a las seis me escapo a tomarme un café en algún lugar alto a esperar, a ver... Me encanta que la gente salga a explorar su ciudad y conviva sin preocupaciones. A mí me gusta mucho Cali. Aquí hay una forma bacana de vivir. Hace falta camello, pero hay mucha gente camellando, cada quien en su rollo pero todos moviéndose. Aunque de vez en cuando es necesario tomarse un tiempo y explorar nuevos sitios.

